

Cultura & más

LA RAZÓN



CONTRASTES

El vestuario es, junto a la música, uno de los platos fuertes de la obra protagonizada por Sancho y Kremel

A escena de la mano

Contar historias mediante dos puntos de vista es una herramienta habitual. Dos personajes que se complementan y muestran ángulos distintos y complementarios. No se entendería «Romeo y Julieta» si Shakespeare hubiera obviado a Mercuzio —el personaje más atrayente, profundo y relevante de la obra— de la terrible trama veronesa. Sin perder de vista a nuestros Quijote y Sancho, los diálogos a dos crean en el lector o en el espectador una complicidad muy atrayente. Famosa es la pareja formada por Jack Lemmon y Walter Matthau, aunque en el caso de Kremel y Sancho, por su fino ingenio, su capacidad de improvisación y su «mala leche»; están más cerca de los bandidos inolvidables Butch Cassidy y The Sundance Kid. Una pareja que conquistó las pantallas con una imborrable banda sonora de fondo.

TVE, para volver a las tablas «porque es donde realmente se ve si tu trabajo funciona. Frente al público no hay manipulación, mientras que en la televisión se puede cortar o alterar el orden de las escenas». Los dos tienen claro la necesidad de mantener el vínculo teatral, una opción que Kremel ya eligió interpretar de la mano de Miguel Narros «El beso de Judas», que fue su última incursión teatral en el año 2007.

En «Calcetines Opus 124» se destaca la necesidad de utilizar la música como medio para canalizar la trama y para amansar a «dos viejos actores cascarrabias». Ambos se complementan. Sancho, en escena, dirige a Kremel, cuando es realmente este último el que decide qué se va hacer en un diálogo constante en el que se muestra «lo esencial de dos personas que se necesitan para encontrar soluciones».

Este viaje lo realizan de la mano «unos hombres de edad con mucho trabajo a sus espaldas», afirma Kremel, que destaca la importancia de un espectáculo y vistoso vestuario

«El teatro es donde realmente ves si tu trabajo funciona», mantiene Sancho

Música y humor para rescatar a «dos viejos actores»

El Lope de Vega estrena mañana «Calcetines opus 124», dirigida por José Carlos Plaza; una obra que se mueve entre la comedia y el drama, en la que José Sancho y Joaquín Kremel escenifican un canto a la tolerancia

Pepe Lugo - Sevilla

Dos personajes ante un escenario mostrando las miserias, dificultades e impedimentos para conseguir el último aplauso y la consagración definitiva como artistas. Son vie-

jos, tienen experiencia y un humor de perros que amansan con la música que toma protagonismo en la esencia desde el inicio de la obra. Se trata de los personajes que los actores José Sancho y Joaquín Kremel interpretan en «Calcetines opus 124», que se estrena mañana en el Lope de Vega. Una fábula en la que la amistad, la búsqueda de alter-

nativas y la comunicación se deslizan en una escena a medio camino entre la comedia y el drama.

Sancho y Kremel muestran una pareja que se enfrenta a su último papel en un ambiente circense y de payasos. No se trata, desde luego, del dramatismo extremo de la película «Candilejas», de Charles Chaplin. La obra destila una

tristeza soterrada, ya que los «gags», las risas y los golpes de humor son la moneda de cambio de la obra de Daniel Colas.

Según el director, José Carlos Plaza, «aunque es una comedia, la obra está llena de ternura, amor, amistad y soledad». Solos ante el escenario, los veteranos actores «han aprendido a fingir y a vencer al público del dolor y de la

alegría», concreta José Sancho; que hace como que toca el violín, «sin saber hacerlo. Hay momentos en los que me he convencido de que sé utilizar el arco sobre las cuerdas».

Un constante diálogo recurrente entre dos payasos, uno serio y otro divertido, que produce momentos de tensión y conflicto que se viven como un auténtico «choque de dos trenes en el que llegan a saltar chispas en varios momentos», mantiene Kremel. Plaza lo resume en una única y determinante frase sobre el montaje: «Es un reflejo de cómo es la vida».

A medio camino entre «Esperando a Godot» y «La extraña pareja», se cambian los papeles de payaso y no queda muy claro quién de los dos manda en la escena, «ya que el intercambio de los personajes es continuo», señala Plaza.

Para el mítico «Estudiante», de Curro Jiménez, el teatro es el lugar en el que se siente más cómodo. De hecho, asegura que ha abandonado el rodaje de la popular serie «Cuéntame cómo pasó» de

a cargo de Pedro Moreno, que se completa con una trabajada puesta en escena.

Un pequeño club masculino dirigido por Plaza, quien «ha sabido encontrar rincones de la función donde cualquier director no sabe llegar», señala Kremel, que ofrece las claves de su personaje: «Un actor que no comprende lo que le piden». Para ambos, la edad y el momento profesional en el que les ha tocado interpretar esta pieza es fundamental, ya que «es imposible que dos actores jóvenes lo hubieran podido hacer», dice Sancho. Kremel apunta, entre risas, que «los actores jóvenes tenderán que crecer para poder interpretarla».

Un constante diálogo que tras el Lope de Vega continuará de gira en Murcia, Alicante, Santurce, Zaragoza y Valencia, entre otras ciudades.